

le dicen nada: ¿Han entendido ciertamente los príncipes, que este es verdaderamente el Cristo?

27 Mas este, nosotros sabemos de donde es; empero cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces clamaba Jesus en el templo enseñando, y diciendo: Y á mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros ignoráis.

29 Empero yo le conozco; porque de él soy, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno metió sobre él la mano, porque aun no habia venido su hora.

31 Y del pueblo, muchos creyeron en él, y decían: ¿El Cristo cuando viniere, hará mas milagros que los que este ha hecho?

32 ¶ Los Fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos enviaron esbirros que le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo: Aun un poco de tiempo estoy con vosotros, y luego voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podeis venir.

35 Entonces los Judios dijeron entre sí: ¿Dónde se ha de ir este que no le hallaremos? ¿Irá á los dispersos entre los Gentiles, y enseñará á los Gentiles?

36 ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podeis venir?

37 En el postrer dia, dia grande de la fiesta, Jesus se ponía en pié, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán rios de agua viva.

39 Y esto dijo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él; porque aun no habia sido dado el Espíritu Santo, porque Jesus aun no habia sido glorificado.

40 Entonces muchos del pueblo oyendo este dicho, decían: Verdaderamente este es el Profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura: Que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehém, de donde era David, vendrá el Cristo?

43 Así que habia disension entre el pueblo á causa de él.

44 Y algunos de ellos le querian prender; mas ninguno metió sobre él las manos.

45 Y los esbirros vinieron á los príncipes de los sacerdotes, y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los esbirros respondieron: Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla.

47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Sois tambien vosotros engañados?

48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos?

49 Mas esta gente que no sabe la ley, malditos son.

50 Diceles Nicodemo, el que vino á Jesus de noche, el cual era uno de ellos:

51 ¿Juzga nuestra ley á hombre alguno, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron, y dijéronle: ¿Eres tú tambien Galileo? Escudriña, y vé, que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y volviéronse cada uno á su casa.

## CAPITULO VIII.

*Absuelve el Señor á la adúltera, mandándole que no pegue mas. 2. Disputa diversas veces con los Judios, de su persona, vocacion y ministerio, mostrándoles su rebelion, su ignorancia de Dios y de su voluntad, su naturaleza, y ingenio del diablo homicida, apóstata, mentiroso.*

Y JESUS se fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y enseñado él los enseñaba.

3 Entonces los escribas y los Fariseos traen á él una muger tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Dicenle: Maestro, esta muger ha sido tomada en el mismo hecho adulterando.

5 Y en la ley Moyses nos mandó apedrear á las tales: ¿Tú, pues, qué dices?

6 Mas esto decían tentándole, para poderle acusar; empero Jesus bajado hacía abajo escribía en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose á bajar hacía abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo pues ellos esto, redargüidos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los mas viejos, hasta los postreros, y quedó solo Jesus, y la muger que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la muger, le dijo: ¿Muger, dónde están los que te acusaban? ¿ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesus le dijo: Ni yo te condeno: véte, y no pegues mas.

12 ¶ Y hablóle Jesus otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas; mas tendrá la luz de vida.

13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesus, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de dónde he venido, y á dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, y á dónde voy.

15 Vosotros segun la carne juzgais; mas yo no juzgo á nadie.

16 Mas si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo, y el Padre que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el Padre que me envió.

19 Entonces le decían: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre. Si á mí me conocieseis, á mi Padre tambien conoceriais.

20 Estas palabras habló Jesus en el tesoro, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aun no habia venido su hora.

21 ¶ Y díjoles otra vez Jesus: Yo voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado morireis: á donde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Decían entonces los Judios: ¿Se ha de matar á sí mismo? porque dice: A donde yo voy, vosotros no podeis venir.

23 Y les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije, que moririais en vuestros pecados; porque si no creyeris que yo soy, en vuestros pecados morireis.

25 Y decíanle: ¿Tú, quién eres? Entonces Jesus les dijo: El que al principio tambien os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir, y que juzgar de vosotros; mas el que me en-

vió, es verdadero; y yo lo que he oído de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Díjoles pues Jesus: Cuando levatareis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Y el que me envió, conmigo está, no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 ¶ Entonces decía Jesus á los Judios que le habian creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, sereis verdaderamente mis discípulos;

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondieronle: Simiente de Abraham somos, y jamas servimos á nadie: ¿cómo dices tú: Sereis hechos libres?

34 Jesus les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre; mas el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, sereis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo, lo que he visto con mi Padre, hablo; y vosotros lo que habeis visto con vuestro padre, haceis.

39 Respondieron, y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Diceles Jesus: Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais de matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Dijéronle pues: Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un solo padre tenemos, que es Dios.

42 Jesus entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amarais á mí; porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? es porque no podeis oír mi palabra.

44 Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre que-

reis cumplir: él homicida ha sido desde el principio; y no permaneció en la verdad; porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo os digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: *las cuales* por tanto no ois vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y que tienes demonio?

49 Respondió Jesus: Yo no tengo demonio; ántes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Y yo no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio: Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces á tí mismo?

54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica: él que vosotros decís, que es vuestro Dios.

55 Mas no le conocéis: yo empero le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso; mas le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi día; y lo vió, y se regocijó.

57 Dijéronle entonces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años; ¿y has visto á Abraham?

58 Dijoles Jesus: De cierto, de cierto os digo, ántes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entonces piedras para arrojarle; mas Jesus se encubrió, y se salió del templo, pasando por medio de ellos, y así pasó.

## CAPITULO IX.

*Sana el Señor á un ciego que habia nacido así. 2. El cual examinado del vulgo que ántes le conocía, y de los Fariseos, y de su senado, confiesa á Cristo con grande constancia, por lo cual es excomulgado de ellos. 3. El Señor le recibe, se le da á conocer mas en particular, y le confirma, &c.*

Y PASANDO Jesus, vió á un hombre ciego desde su nacimiento.

2 Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: ¿Rabbi, quién pecó, este ó sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesus: Ni este pecó, ni sus padres: sino para que las obras de Dios se manifesten en él.

4 A mí me conviene obrar las obras de aquel que me envió, entre tanto que el día es: la noche viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, la luz soy del mundo.

6 Esto dicho, escupió en tierra; y hizo lodo de la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego,

7 Y le dijo: Vé, lávate en el estanque de Siloe, que interpretado, significa Enviado. Se fué pues, y se lavó, y volvió viendo.

8 ¶ Entonces los vecinos, y los que ántes le habian visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba, y mendigaba?

9 Otros decían: Este es; y otros: Se le parece; mas él decía: Yo soy.

10 Por esto le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él, y dijo: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Vé al estanque de Siloe, y lávate; y yo fuí, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está aquel? Dice él: No sé.

13 Llévanle á los Fariseos, al que ántes habia sido ciego.

14 Y era sábado cuando Jesus habia hecho el lodo, y le habia abierto los ojos.

15 Y volviéronle á preguntar tambien los Fariseos, de qué manera habia recibido la vista. El les dijo: Púsome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces unos de los Fariseos le decían: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Y otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y habia disension entre ellos.

17 Vuelven á decir al ciego: ¿Tú, qué dices de el que te abrió los ojos? Y él dijo: Qué es un profeta.

18 Mas los Judíos no creían de él, que habia sido él ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres de el que habia recibido la vista.

19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este

vuestro hijo, el que vosotros decís, que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Respondiéronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas cómo vea ahora, no lo sabemos; ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: el tiene edad, preguntádele á él, él hablará por sí mismo.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judíos; porque ya los Judíos habian concluido que si alguno confesase ser él el Mesías, que fuese echado fuera de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntádele á él.

24 Así que volvieron á llamar al hombre que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador ó no, yo no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: Ya os lo he dicho, y no lo habeis escuchado: ¿por qué lo queréis otra vez oír? ¿Queréis tambien vosotros hacer os sus discípulos?

28 Entonces le vilipendieron, y dijeron: Tú eres su discípulo; mas nosotros discípulos de Moyses somos.

29 Nosotros sabemos que á Moyses habló Dios; mas este no sabemos de dónde es.

30 Respondióles el hombre, y les dijo: Cierta maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabeis de dónde sea, y con todo á mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores; mas si alguno es adorador de Dios, y hace su voluntad, á este oye.

32 Desde el principio del mundo no fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este hombre no fuera de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y le dijeron: En pecados eres nacido todo; ¿y tú nos enseñas? Y echáronle fuera.

35 Oyó Jesus que le habian echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y díjole Jesus: Ya le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dijo: Creo, Señor. Y le adoró.

39 ¶ Y dijo Jesus: Yo, para juicio he

venido á este mundo, para que los que no ven, vean; y para que los que ven, sean cegados.

40 Y oyeron esto algunos de los Fariseos que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros tambien ciegos?

41 Dijoles Jesus: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado; mas ahora decís: Venos; por tanto vuestro pecado permanece.

## CAPITULO X.

*Prosiguiendo el Señor en su razonamiento con los Judíos, declara por la alegoría del buen pastor y del malo, su ministerio y de todo piadoso ministro suyo, y el del mercenario; asimismo el ingenio y oficio de los suyos siempre pendientes de su palabra, y el de los extraños que ni le oyen, ni conocen su voz, &c. 2. Declara otra vez como es Hijo de Dios, una cosa con el Padre, de lo cual da por testimonio sus obras, &c. 3. Intentan apedrearle por parecerles que blasfemaba y después prenderle; mas él los deja y se va al desierto, &c.*

DE cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladron es y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen; porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, ántes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta parábola les dijo Jesus; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Volvióles pues Jesus á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que ántes de mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladron no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en grande abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor: el buen pastor su alma da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebatá, y dispersa las ovejas.

13 Así que el asalariado huye, porque

es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

15 Como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien he de traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar.

18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo; *porque* tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió á haber disension entre los Judios por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decian: Demonio tiene, y está loco: ¿para qué le ois?

21 Decian otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y hacíase la fiesta de la dedicacion en Jerusalem, y era invierno.

23 Y Jesus andaba en el templo por el pórtico de Salomon.

24 Y rodeáronle los Judios, y le dijeron: ¿Hasta cuándo traes suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os lo he dicho, y no lo creisteis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna, y para siempre no perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me *las* dió, mayor que todos es; y nadie *las* puede arrebatarse de la mano de mi Padre.

30 Yo y mi Padre somos uno.

31 ¶ Entonces volvieron á tomar piedras los Judios, para apedrearle.

32 Respondióles Jesus: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreáis?

33 Respondieronle los Judios, diciendo: Por la buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Respondióles Jesus: ¿No está es-

crito en vuestra ley: Yo dije: Dioses sois?

35 Si llamó dioses á aquellos, á los cuales vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,

36 ¿A mí que el padre santificó, y envié al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas; porque dije: Soy el Hijo de Dios?

37 Si no hago obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si *las* hago, aunque á mí no creáis, creed á las obras, para que conozcais y creáis, que el Padre *es* en mí, y yo en él.

39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos,

40 Y volvióse tras el Jordan, á aquel lugar donde primero habia estado bautizando Juan, y se estuvo allí.

41 Y muchos venian á él, y decian: Juan á la verdad ningun milagro hizo; mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.

42 Y muchos creyeron allí en él.

## CAPITULO XI.

*Vuelve el Señor á Judea y resucita á Lazaro. 2. De esta obra maravillosa unos de los presentes sacan argumento de fe con que creen en él, otros envidia con que denuncian de él á los sacerdotes, los cuales consultan y se resuelven de matarle, y en el concilio Caifas (aunque no por su intento) profetiza la necesidad de la muerte del Señor para la salud del mundo, &c.*

**E**STABA entonces enfermo un hombre llamado Lazaro, de Bethania, la aldea de Maria y de Marta su hermana.

2 (Era Maria la que ungió al Señor con unguento, y limpió sus piés con sus cabellos, cuyo hermano Lazaro estaba enfermo.)

3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lazaro.

6 Como oyó, pues, que estaba enfermo, entonces á la verdad se quedó dos días en aquel lugar donde estaba.

7 Luego despues de esto dijo á sus discípulos: Vamos á Judea otra vez.

8 Dícnle *sus* discípulos: Rabbi, ahora poco procuraban los Judios apedrearle, ¿y vas otra vez allá?

9 Respondió Jesus: ¿No tiene el día doce horas? El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, dícele despues: Lazaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.

12 Dijéronle entonces sus discípulos: Señor, si duerme, bueno estará.

13 Mas esto decia Jesus de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba de dormir de sueño.

14 Entonces pues Jesus les dijo claramente: Lazaro es muerto;

15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, porque creáis; mas vamos á él.

16 Dijo entonces Tomas, el que se llama Didimo, á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y hallólo, que habia cuatro días *que estaba* en el sepulcro.

18 Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.

19 Y muchos de los Judios habian venido á Marta y á Maria, para consolarlas de su hermano.

20 Entonces Marta, como oyó que Jesus venia, le salió á recibir; mas Maria estaba sentada en casa.

21 Entonces Marta dijo á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

22 Mas sé que tambien ahora, todo lo que pidieres á Dios, te lo dará Dios.

23 Dícele Jesus: Resucitará tu hermano.

24 Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurreccion en el día postrero.

25 Dícele Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá;

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Ella le dice: Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que habia de venir al mundo.

28 Y esto dicho, se fué, y llamó en secreto á Maria su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella, como lo oyó, se levanta prestamente, y viene á él.

30 (Porque aun no habia llegado Jesus á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le habia salido á recibir.)

31 Entonces los Judios que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que Maria se habia levantado prestamente, y habia salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí.

32 Mas Maria, como vino donde estaba Jesus, viéndole, derribóse á sus piés, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

33 Jesus entonces como la vió llorando, y á los Judios que habian venido juntamente con ella llorando, gimió en espíritu, y se turbó,

34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícnle: Señor, ven, y lo verás.

35 Jesus lloraba.

36 Dijeron entonces los Judios: ¿He aquí cómo le amaba!

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podia este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?

38 Y Jesus, gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, *que* era una cueva, la cual tenia una piedra puesta encima.

39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que habia sido muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es muerto de cuatro días.

40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra *de* donde el muerto habia sido puesto; y Jesus, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

42 Y yo sabia que siempre me oyes; mas por causa del pueblo que está al rededor lo dije, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lazaro, ven fuera.

44 Entonces el que habia sido muerto, salió, atadas las manos y los piés con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Dícele Jesus: Desatádle, y dejádle ir.

45 ¶ Entonces muchos de los Judios que habian venido á Maria, y habian visto lo que habia hecho Jesus, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron á los Fariseos, y les dijeron lo que Jesus habia hecho.

47 Entonces los principes de los sacerdotes, y los Fariseos juntaron concilio, y decian: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nacion.

49 Entonces Caifas, uno de ellos, sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada,

50 Ni considerais que nos conviene que

un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion;

52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en uno á los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 Así que desde aquel dia consultaban juntos para matarle.

54 De manera que Jesus ya no andaba manifestamente entre los Judios; mas se fué de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim; y estabase allí con sus discipulos.

55 Y la pascua de los Judios estaba cerca; y muchos de la tierra subieron á Jerusalem ántes de la pascua para purificarse.

56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá á la fiesta?

57 Mas los principes de los sacerdotes y los Fariseos habian dado mandamiento, que si alguno supiese donde estuviera, que lo manifestase, para que le prendiesen.

## CAPITULO XII.

*La cena del Señor en Bethania, &c. 2. Su entrada gloriosa en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino y á las profecias. 3. Predice su glorificación por el medio de su muerte, la cual glorificación, orando él, el Padre se la confirma con voz del cielo. 4. Da el evangelista la razon porque muchos no creyeron en él, &c. 5. Hace el Señor una como última protestacion de su ministerio y autoridad.*

JESUS pues seis dias ántes de la pascua vino á Bethania, donde estaba Lazaro el que habia muerto, al cual Jesus habia resucitado de entre los muertos.

2 Y hicieronle allí una cena, y Marta servia; mas Lazaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.

3 Entonces Maria tomó una libra de unguento de nardo puro de mucho precio, y ungió los piés de Jesus, y limpió sus piés con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del unguento.

4 Entonces dijo uno de sus discipulos, Judas Iscariote, hijo de Simon, el que le habia de entregar;

5 ¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos denarios, y se dió á los pobres?

6 Esto dijo, no por el cuidado que él tenia de los pobres; mas porque era la-

dron; y tenia la bolsa, y traia lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jesus dijo: Déjala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros, mas á mí no siempre me teneis.

9 Entonces una gran multitud de los Judios entendié que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesus, sino tambien por ver á Lazaro al cual habia resucitado de entre los muertos.

10 Empero consultaron los principes de los sacerdotes, para matar tambien á Lazaro;

11 Porque muchos de los Judios iban y creian en Jesus por causa de él.

12 ¶ El siguiente dia una gran multitud de gente que habia venido á la fiesta, como oyeron que Jesus venia á Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y salieronle á recibir, y clamaban: Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Y halló Jesus un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito:

15 No temas, oh hija de Sion, he aquí, tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discipulos al principio: empero cuando Jesus fué glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 La gente, pues, que estaba con él, cuando llamó á Lazaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio.

18 Por lo cual tambien habia venido la gente á recibirle; porque habian oido que él habia hecho este milagro.

19 Mas los Fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada aprovechais? he aquí, que el mundo se va en pos de él.

20 ¶ Y habia ciertos Griegos de los que habian subido á adorar en la fiesta.

21 Estos, pues, se llegaron á Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, querriamos ver á Jesus.

22 Vino Felipe, y lo dijo á Andres: Y otra vez Andres, y Felipe, lo dicen á Jesus.

23 Y Jesus les respondió, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no

muriere, él solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí tambien estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

27 Ahora es turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora; mas por esto he venido á esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, diciendo: Ya lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

29 El pueblo, pues, que estaba presente, y la habia oido, decia que habia sido un trueno: otros decian: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesus, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el principe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo.

33 Y esto decia dando á entender de qué muerte habia de morir.

34 Respondióle la gente: Nosotros hemos oido de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú: El hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesus les dijo: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que teneis la luz, no sea que os alcancen las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.

36 Entre tanto que teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas habló Jesus, y se fué, y se escondió de ellos.

37 ¶ Empero aunque habia hecho delante de ellos tantos milagros, no creian en él;

38 Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaias: ¿Señor, quién ha creído á nuestro dicho? ¿y el brazo del Señor, á quién ha sido revelado?

39 Por esto no podian creer, porque otra vez dijo Isaias:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazon; porque no vean de los ojos, ni entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaias, cuando vió su gloria, y habló de él.

Span.

42 Con todo eso aun de los principes muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no le confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban mas la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 ¶ Mas Jesus clamó, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me ve, ve al que me envió. 46 Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, mas á salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el dia postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

## CAPITULO XIII.

*Lava el Señor los piés á sus discipulos en simbolo de la limpieza que por su muerte da á todos los suyos. 2. Ehorta en ellos á toda su iglesia á que á su ejemplo vistan afecto de servidores los unos para con los otros, &c. 3. Revela al discípulo amado la traicion de Judas mas en particular. 4. El cual salido á venderle, él declara á los que quedan, su gloria por el medio de su muerte estarle ya muy cercana, y despidiéndose de ellos encomiéndales el amor de los unos para con los otros dejándose por seña y marca de sus discipulos.*

Y ANTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesus que su hora era venida para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya habia metido en el corazon de Judas Iscariote, hijo de Simon, que le entregase:

3 Sabiendo Jesus que el Padre le habia dado todas las cosas en sus manos, y que habia venido de Dios, y á Dios iba:

4 Levántase de la cena, y se quita su ropa, y tomando una toalla, se ceñió.

5 Luego puso agua en el lebrillo, y comenzó á lavar los piés de los discipulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Viene pues á Simon Pedro; y este le dice: ¿Señor, tú me lavas á mí los piés?

7 Respondió Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora; mas lo sabrás despues.

8 Dícele Pedro: No me lavarás los piés jamás. Respondióle Jesus: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solo mis piés, mas aun *mis* manos, y *mi* cabeza.

10 Dícele Jesus: El que está lavado, no ha menester sino que lave *sus* piés, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quien era el que le entregaba; por eso dijo: No estais limpios todos.

12 ¶ Así que, despues que les hubo lavado los piés, y tomado su ropa, volviéndose á asentar otra vez, les dijo: ¿Sabeis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor; y decís bien; porque *lo* soy:

14 Pues si yo, *vuestro* Señor y Maestro, he lavado vuestros piés, vosotros tambien debéis lavar los piés los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su Señor: ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados sois, si las hicierais.

18 No hablo de todos vosotros: yo sé los que he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, ántes que suceda, para que cuando sucediere, creais que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo, *que* el que recibe al que yo enviare, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 ¶ Como hubo Jesus dicho esto, fué conmovido en espíritu, y protestó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos mirábanse los unos á los otros, dudando de quién hablaba.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesus amaba, estaba recostado en el seno de Jesus.

24 A este pues hizo señas Simon Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

25 El entonces recostado sobre el pecho de Jesus, le dice: ¿Señor, quién es?

26 Respondió Jesus: Aquel es, á quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, diólo á Judas Iscariote, *el hijo* de Simon.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesus le dice: Lo que haces, házlo mas presto.

28 Empero esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo dijo.

29 Porque algunos *de ellos* pensaban, porque Judas tenia la bolsa, que Jesus le decia: Compra *las cosas* que nos son necesarias para la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió; y era *ya* noche.

31 ¶ Entonces como él salió, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará en sí mismo; y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; y, así como dije á los Judios: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así ahora á vosotros *lo* digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos á los otros: como os amé yo, que tambien os améis los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos hácia los otros.

36 Le dijo Simon Pedro: ¿Señor, á dónde vas? Respondióle Jesus: Donde yo voy, no me podéis ahora seguir; mas *me* seguirás despues.

37 Dícele Pedro: ¿Señor, por qué no te puedo seguir ahora? mi vida pondré por tí.

38 Respondióle Jesus: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

## CAPITULO XIV.

*Prosiguiendo el Señor en consolar á sus discípulos, declaró como el verdadero conocimiento del Padre (por ser él una misma cosa con el Padre) consiste en conocerle á él: exhorta á que le pidan, ó al Padre en su nombre. Promete la perpétua asistencia del Espíritu Santo en su ausencia corporal. Declara quien sean sus verdaderos discípulos, á los cuales deja, como por juro de heredad eterna, su divina paz ignorada del mundo, &c.*

**N**O se turbe vuestro corazon: creéis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas mora-

das hay: si *así* no fuera, os *lo* hubiera yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros tambien estéis.

4 Y sabeis donde yo voy, y el camino sabeis.

5 Dícele Tomas: Señor, no sabemos donde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociérais, tambien á mi Padre conoceriais; y desde ahora le conocéis, y le habeis visto.

8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido aun, Felipe? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo *pues* dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo; mas el Padre que está en mí, él hace las obras.

11 Creédme que yo *soy* en el Padre, y el Padre en mí: ó si no, creédme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago tambien él *las* hará, y mayores que estas hará; porque yo voy á mi Padre.

13 Y todo lo que pidiérais en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiérais en mi nombre, yo *lo* haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre;

17 *Es á saber*, al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: yo vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me vereis: por cuanto yo vivo, vosotros tambien vivireis.

20 Aquel dia vosotros conoceréis que

yo *soy* en mi padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Dícele Judas, no el Iscariote: ¿Señor, qué hay porque te has de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Respondió Jesus, y le dijo: Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habeis oido, no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando *aun* con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

27 La paz os doyo: mi paz os doyo: no como el mundo *la* da, yo *os la* doyo: no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oído como yo os he dicho: Voy, y vengo *otra vez* á vosotros. Si me amáis, ciertamente os regocijarais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os *lo* he dicho ántes que se haga, para que cuando se hiciera, creais. 30 Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió mandamiento, así hago. Levantáos, vamos de aquí.

## CAPITULO XV.

*Prosigue en la consolacion de los discípulos, donde por la semejanza de los sarmientos en la vid declara el injerimiento de los fieles en él por la mano del Padre, el cual despues de haberlos injerido en él, los cultiva para que lleven fruto, y al que no lo lleva, corta para el fuego. Repite por otras dos veces el mandamiento del amor de los unos para con los otros, y la promesa del Espíritu, &c.*

**Y**O soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano en mí que no lleva fruto, le quita; y todo aquel que lleva fruto, le limpia, para que lleve mas fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permaneciere en la vid, así ni vosotros, si no permaneciereis en mí.